

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Las primeras fases de la recuperación de la adicción sexual muchas veces necesitan de una difícil pero liberadora verdad: que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables. Ya fueran comportamientos compulsivos, despersonalización de otros, hábitos ocultos o pensamientos distorsionados, llegamos a admitir que no podíamos componernos a nosotros mismos. Esta admisión no es una derrota, sino el inicio de la libertad. Abre la puerta a la entrega, un tema que resuena a lo largo de las Escrituras y en los Doce Pasos.

Al comenzar un nuevo año, también entramos en un nuevo periodo del Tiempo Ordinario del Año Litúrgico. No hay nada “ordinario” en la invitación que recibimos en este tiempo: es un llamado diario para vivir con intención, honestidad y confianza en Dios. El Paso Uno nos enseña a reconocer nuestra impotencia; el Paso Dos presenta la esperanza de que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio. Empezamos a buscar ese Poder no como una idea abstracta, sino como una Persona: Jesucristo.

El Evangelio de este domingo (Juan 1, 29-34) nos muestra a Juan el Bautista señalando esa Persona a sus seguidores:

Juan el Bautista vio a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: “Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo he dicho: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel.” Entonces Juan dio este testimonio: “Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él.”

En la recuperación, somos como los que se reunieron alrededor de Juan. Hemos intentado salvarnos a nosotros mismos. Hemos

agotado nuestras propias estrategias e ilusiones de control. Ahora necesitamos a alguien que nos muestre el camino hacia una libertad duradera; no exigiendo un mayor esfuerzo, sino mediante la entrega a la voluntad de Dios.

En muchas ocasiones Dios nos lleva hacia la sanación por medio de los demás. Ya sea a través de un padrino o madrina, un director espiritual, un terapeuta o alguien que está más avanzado en la recuperación, estamos llamados a establecer relaciones que nos lleven a Cristo. Estas guías no ofrecen respuestas fáciles. En cambio, como Juan el Bautista, reconocen la verdadera solución y nos ayudan a contemplarla por nosotros mismos.

San Francisco de Sales, en *Introducción a la Vida Devota*, presenta esta sabiduría acerca del acompañamiento espiritual, al describir que tal relación como una que “ha de ser fuerte y dulce, toda ella santa, toda sagrada, toda divina, toda espiritual”. Él nos motiva a tener “una gran confianza (en el acompañante espiritual) y, a la vez, una santa reverencia, de suerte que la reverencia no disminuya la confianza, y la confianza no impida la reverencia... confía en él, con el respeto de una hija para con su padre, y respétalo con la confianza de un hijo para con su madre” (Parte I, Capítulo IV).

Esa confianza es vital en la recuperación de la adicción sexual. Estamos aprendiendo a relacionarnos con otros, no como objetos, sino como personas. Empezamos a establecer relaciones basadas en la honestidad, en el respeto, en los límites y en el servicio. Este es un cambio radical para muchos de nosotros y lleva tiempo, pero Dios camina con nosotros en todo momento.

Mientras vamos avanzando en la recuperación y en la fe, empezamos a ver cómo el Cordero de Dios no solo quita el

pecado, sino también la culpa. Repara lo que estaba roto. Él transforma la manera en que pensamos, amamos y nos relacionamos. Ya no vivimos en secreto ni en la vergüenza. Caminamos en la luz, un día a la vez, con otros que también lo están haciendo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo has experimentado la libertad como resultado de entregar tu voluntad a Dios?
- ¿Quién te ha ayudado a llevarte hacia Cristo durante tu recuperación de la adicción sexual?
- ¿De qué manera estás llamado a establecer relaciones más fuertes, honestas y espiritualmente sanas?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 49, 3, 5-6

SALMO RESPONSORIAL Salmo 40, 2, 4, 7-8, 8-9, 10

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1, 1-3

EVANGELIO Juan 1, 29-34